



FACULTAD DE PSICOLOGIA, UNLP.  
CATEDRA PSICOPATOLOGIA II  
PROFESOR TITULAR: CARMEN L TALOU  
TRADUCCION CATEDRA. Año 1993- 2008.

LANG, JEAN LOUIS (1979). *Introducción a la Psicopatología Infantil*. Paris: Dunod.

SEGUNDA PARTE. Consideraciones clínicas y teóricas  
Capítulo 4. Estructuras pre-neuróticas y neuróticas (pag. 311-318)

¿Existe la neurosis en el niño? ¿Se puede hablar de organización o de estructura neurótica en el niño? ¿O más bien se trata del esbozo de un proceso, el de la "neurotización" de los conflictos, en el sentido psicoanalítico del término, en el cual la naturaleza neurótica se señalaría a nivel de ciertas posiciones libidinales, a través de mecanismos característicos, pero que no encontraría su expresión acabada, lo que permitiría hablar solamente de neurosis solamente en el decurso de la fase puberal, con el acceso al primar genital y con la instauración de un superyo heredero del complejo de Edipo? ¿En estas condiciones, en el niño, la noción de estado pre-neurótico sería la referencia adecuada?

Estas cuestiones complejas, han sido el tema de numerosos trabajos recientes. Aquí, nuestra intención, no es aportar respuestas, menos aun tratar en su diversidad la totalidad del problema. Por lo contrario, lo que queremos es intentar precisar la problemática desprendiendo los elementos discriminativos a partir de ciertos ejes de reflexión. Estos parecer surgir de los interrogantes siguientes:

- eventual autonomía de estados neuróticos en la infancia;
- relaciones entre neurosis infantil, neurosis en el niño, neurosis del adulto, niño síntoma de la neurosis parental;
- actualidad de la neurosis en el niño y noción de estado pre-neurótico;
- elementos diferenciales, hasta específicos en ciertas formas de organizaciones neuróticas, en el análisis estructural.

Tal será el objeto de un primer capítulo consagrado a esta problemática. En los párrafos siguientes ilustraremos lo que nos parece representar dos vías de abordaje primordiales en el estudio de tales estados.

El sentido del síntoma: "solo teniendo en cuenta la significación inconsciente del síntoma (Smirnof), "su lugar en la organización del conflicto, en sus dimensiones dinámicas y económica (Frajaville)", hemos elegido el repliegue de la agresividad, como ejemplo.

El sentido del proceso en acción, interpretable solamente de la dinámica evolutiva propia del niño (tanto en su normalidad como en sus desviaciones) es decir de su historia (de Ajuriaguerra), donde es necesario "distinguir los momentos posibles de acceso a los síntomas neuróticos, durante el proceso que los organiza (Lebovici)". La consideración de los estados pre-fóbicos y fóbicos en la infancia, nos brindarán la posibilidad.

#### I- Los problemas de las organizaciones neuróticas en el niño

La autonomía de los estados neuróticos en la infancia, es cuestionada, frecuentemente. Sin embargo subsiste, paralelamente, tanto en el plano clínico, como en el de la Psicopatología una cierta separación entre síntomas claramente calificados como más o menos neuróticos y otros en los cuales el registro sería considerado de naturaleza psicótica, caracterial o psicósomática, por ejemplo. Por último, son descriptas formas de transición, zonas de reestablecimiento, organizaciones fronterizas, que ilustran bien, el uso a veces abusivo del prefijo "pre" (pre-psicótico, pre-psicopático,

pre neurótico), testimonio ambiguo de nuestras vacilaciones -esto mas aun, en tanto no hay ninguna pretensión de constatar una potencialidad evolutiva, sino de presentar un recorte estructural.

Por todo esto es que los autores son prudentes. Más que de neurosis constituídas o estados neuróticos, prefieren hablar de reacciones, de fragmentos neuróticos (Mâle), o aun de zonas de emergencias, de fluctuaciones neuróticas (de Ajuriaguerra), que serian considerados como compromisos pasajeros, como detenciones en el desarrollo, como tropiezos estructurantes de la evolución libidinal, Estos permitirían el desprendimiento de posiciones arcaicas y, a veces, serian el testimonio de ciertas fijaciones que impedirían la salida airosa del conflicto edipiano (neurotización más o menos patológica). Pero también podrían ser considerados como el punto de partida de una evolución posterior, sobre un modo neurótico patológico, que entones justificaria el término de neurosis constituida. En esta discusión, la interpretación del lugar, del rol de las diversas posiciones libidinales y de los mecanismos defensivos, considerados más o menos específicos, serán apreciados de diferente forma. Un ejemplo significativo se presenta a propósito de la histeria infantil y del mecanismo de la conversión: desde la fase "histérica normal" del desarrollo infantil, hasta la neurosis de conversión, pasando por la conversión psicótica, y la personalidad caracteropática mitomaniaca -histeroide, mas o menos perversa.

De ahí la importancia otorgada a esta noción, señalada por Mâle, de un "desfasaje" de los mecanismos y posiciones arcaicas, en relación al estado actual del desarrollo libidinal o aun de un hiato, de un desplazamiento o de un tropiezo, de ciertas "líneas del desarrollo", tal como las conceptualiza Ana Freud.

Desde el punto de vista descriptivo, todos los autores destacan que ni la existencia de síntomas considerados reveladores, ni el reconocimiento de mecanismos defensivos específicos son suficientes ni necesarios en si mismos: basta citar la neurosis de los niños "dóciles" (Mâle) o la frecuencia de síntomas o mecanismos de tipo neurótico" en las diversas formas de las psicosis infantiles.

Por el contrario se insistirá en distinguir los síntomas neuróticos aislados o aun pasajeros, reactivos y estructurantes que se reportan en relación a las variaciones banales de la "neurosis infantil"- al punto de hablar con Lustin (en Bergeret y col., 1972) de "neurosis infantil cuasi fisiológica"- de otros síndromes más inquietantes, desde el punto de vista pronóstico, en base a cierto número de elementos: -situaciones neuróticas fijadas, cerradas o al contrario abiertas especialmente a través de defensas caracteriales y de formaciones reactivas concurrentes en la formación de la personalidad; - existencia de mecanismos defensivos rígidos que no permiten un juego pulsional flexible; -ausencia aparente de investimento de una zona erógena, o de la representación de una pulsión parcial; - egosintonismo o no; - fuerza y labilidad del yo (en este punto se oponen las diferentes escuelas buscando rendir cuenta de este ultimo).

En resumen, sea que se trate de síntomas neuróticos aislados o de síndrome de apariencia neurótica aparentemente fijado, hay acuerdo en reconocer el carácter compuesto, a menudo muy "actual" de la sintomatología, la importancia de los factores del medio sobre las modalidades evolutivas, estas ultimas también muy variables, igualmente la importancia de los "beneficios secundarios" y la incertidumbre en cuanto al pronostico al mediano y largo plazo

Más allá de la consideración de las oscilaciones entre el polo "sintomático" (en el sentido de compromiso neurótico) y un polo "inhibición" sobre el cual los autores no se han puesto de acuerdo, otros criterios discriminativos se han presentado en cuanto a cierta autonomía de la neurosis del niño. Así para hablar de neurosis es necesario que la angustia esté ligada a representaciones objetales diferenciadas y sexuadas (Diatkine y Simón), pero ésto es mas una condición que un carácter distintivo. Igualmente los procesos neuróticos supondrían una interiorización suficiente de los conflictos ¿Pero a partir de cuándo se puede hablar de interiorización y de estabilidad del objeto

interiorizado?. Por cierto, el grado de interiorización de la situación conflictiva y el grado de inversión y de contrainversión del síntoma no solamente por el sujeto sino también por el entorno son de importancia psicopatológica, esencial. Para Lebovici y Diatkine, siendo la internalización contemporánea al establecimiento de las relaciones objetales, el aparato psíquico buscará mantener una unidad de funcionamiento "ya que la continuidad pulsional vuelve catastrófica la discontinuidad". La neurotización de los conflictos es así una salida no solamente en relación a culpabilidad edípica, sino también en función de cierta fragilidad narcisística por una parte, y de ciertas fijaciones arcaicas por otra parte.

Por otro lado la internalización de los conflictos supone la introyección de un superyo. Nuevas controversias y por consiguiente puntos de vista diferentes sobre la autonomía de la neurosis infantil surgen de las diversas concepciones sobre la génesis de esta última: sea que la neurosis no pueda instalarse mas que en el acmé del Edipo, en el umbral del periodo de la latencia (Diatkine y Simon), sea que ella aparezca en la fase de los arreglos de las identificaciones postedípicas (Nágera), sea que el rol del superyo sea reemplazado por amenazas externas reales (A. Freud), por último, sea que (Klein) los conflictos estando precozmente internalizados y el superyo se remonte a la organización oral canibalística, solamente se tomarán en consideración las posiciones fantasmáticas en el curso de la fase depresiva.

Así si tenemos en cuenta los diferentes criterios o las diversas condiciones podemos considerar:

- o bien que no se trata mas que de síntomas o mecanismos más o menos aislados, a veces "tomados" en otra organización estructural, sin prejuizar sobre ninguna organización estable actual o futura;
- o bien que tal organización no represente mas que una de las vicisitudes de la "neurotización de los conflictos", contingente y lábil, en ciertos casos y en otros, por otra parte bastante raros, una organizada y cerrada realizando entonces una verdadera neurosis del niño (histérica, fóbica, obsesiva, pero también neurosis de fracaso, de carácter) y esto a pesar de las potencialidades evolutivas variadas y reconocidas por todos.
- o que la neurosis del niño no exista, entonces no se reconocería mas que posiciones neuróticas, donde los factores ambientales, el rol de las relaciones parentales desviantes, el impacto de lo real, serían preponderantes (evitación del displacer, ocultamientos, reorganizaciones après-coup, partir de las fijaciones "pre-genitales" de mecanismos primarios). Quizás, sólo escaparía a esto, la neurosis obsesiva, con el comienzo de internalización de un superyo edípico y con la suficiente elaboración de los procesos de simbolización.

Sin pronunciarnos sobre estas diferentes opciones y para concluir podemos estimar sin embargo que no se está en posición de hablar de organización, de procesos o de estructura neurótica, solamente en la medida en que encontremos reunido en un mismo síndrome y relacionados entre ellos, de manera coherente, los elementos siguientes:

- **síntomas característicos** (comprendiendo los rasgos específicos de la personalidad que derivan de formaciones reactivas y de contrainversiones, comprende la inhibición en su referencia neurótica, comprende por último la ausencia significativa del síntoma donde se espera descubrirlo);
- **mecanismos de adaptación y de defensa** también característicos en función de su lugar en la organización estructural (el desplazamiento, la condensación, no tienen el mismo rol, ni el mismo lugar en la histeria, la fobia la neurosis obsesiva)
- por último **procesos dinámicos** que dan cuenta a través de la elaboración fantasmática de la problemática del conflicto en curso, evaluada no solamente en el plano genético, y económico sino también tóxico y precisamente de naturaleza neurótica.

Esta "naturaleza" neurótica la evaluaremos, sin ser originales por cierto, a partir de los siguientes criterios:

- el establecimiento de relaciones de tipo triangular sobre el modo edípico, que soporta la problemática de castración simbólica: la angustia en juego es la angustia de castración;
- la existencia de un compromiso "neurótico" que se sitúa entre el yo y el ello, que supone la formación de "síntomas" que representan el retorno de lo reprimido y su deformación, la expresión del deseo y de su represión;
- perturbaciones alteraciones que en la tentativa de resolución del conflicto se manifiestan en el yo y no en la realidad;
- investimientos objetales y narcisísticos lo suficientemente estables y evolucionados como para permitir una cierta labilidad en las relaciones y elecciones objetales y en la expresión de la agresividad, testimonios de una superación al menos relativa del conflicto de ambivalencia;
- un nivel de simbolización lo bastante elaborado, dejando atrás el de la ecuación simbólica, para permitir la expresión simbólica del conflicto en tanto compromiso entre la pulsión y la defensa;
- un predominio de los procesos secundarios sobre los procesos primarios, de la energía ligada sobre la energía libre, de la intrincación de las pulsiones libidinales y agresivas sobre su "defusión" permitiendo la elaboración secundaria de conflictos, después de la represión;

Estas precisiones lejos están de resolver las dificultades teóricas y clínicas, no hacen más que circunscribir el campo. En el prefacio de la obra de Nágera (1966) escribe Ana Freud "no estamos dispuestos a aceptar la opinión de muchos autores modernos que consideran que la única fuente posible de las perturbaciones, está ya sea en malas relaciones objetales o en un deficiente desarrollo del yo".

Una consideración semejante se puede hacer en lo que concierne al fracaso del proceso de procesos de inhibición, al impacto de la patología familiar, la no resolución de ciertos conflictos arcaicos en el momento del desprendimiento de la fase depresiva ambivalente; concluiremos en que las dificultades en el estudio etio-patogénico sobre los procesos neuróticos en el niño no exime en nada, al de su análisis estructural, de hecho los dos están estrechamente relacionados.

Traducción Carmen Talou